

El lenguaje no es neutral. Comentarios sobre el estilo APA

Juan Delgado Sánchez-Mateos
Universidad de Salamanca

Partiendo del trabajo de Madigan, Johnson y Linton (1995), y de la polémica que le siguió, se revisan algunas características básicas no siempre explícitas del estilo editorial de la American Psychological Association (APA), así como algunas de las objeciones que la sujeción a este estilo suscita en algunos autores. A partir de esa revisión se discuten problemas relacionados con los supuestos que subyacen a ese estilo, con los aspectos éticos de la investigación o con las diferentes posiciones epistemológicas desde las que se investiga en Psicología. En las conclusiones se propone una diferenciación más neta entre los sistemas de indagación científico-técnico y comunicativo-práctico, y la asunción expresa en el propio texto de las responsabilidades éticas de la autoría y el desarrollo de la investigación.

Language is not neutral. Commentary about APA style. Some basic characteristics, not always explicit, of the editorial style proposed by the American Psychological Association (APA), and from the objections posed by some authors who maintain critical positions towards the use of this style, are reviewed, starting with the work of Madigan, Johnson, and Linton (1995) and the subsequent controversy. Starting with this review, problems related to underlying assumptions of the style, with ethical aspects of research, and with the epistemological positions defended by the different traditions of research are discussed. In the conclusions, a simpler differentiation between the scientific-technical and communicative-practical systems of enquiry is proposed, and an explicit commitment, in the text of the report, to the ethical responsibilities derived from the authorship and the development of the research.

Entre las normas para la aceptación de trabajos de esta revista aparece: «*La preparación de los manuscritos ha de atenerse a las normas de publicación de la APA (Publication Manual of the American Psychological Association, 2001, 5ª edición)*». Las sucesivas ediciones del Publication Manual (Instructions..., 1929; Anderson y Valentine, 1944), en sus inicios en el Psychological Bulletin, después como publicación independiente (American Psychological Association, 1952, 1957, 1967, 1974, 1983, 1994, 2001), se han ido convirtiendo en la guía estándar de estilo de publicación en Psicología. Actualmente contamos incluso con una edición en castellano de la versión abreviada del citado manual (APA, 2006), y una página web completa de la APA dedicada a ese estilo (<http://www.apastyle.org/>).

Periódicamente surgen quejas contra la obligatoriedad del estilo APA. Una reciente fue la de Fierro (2004). Mi objetivo es, con el pretexto de comentar oblicuamente este trabajo de Fierro, revisar las implicaciones de esas quejas o críticas. El rechazo de Fierro, retórico más que razonado, de lo que llamó «estilo editorial», lo es de la preceptiva que las revistas académicas en Psicología imponen a los autores de artículos candidatos a publicación. Sus argumentos una vez despojados del floridamente adjetivado y retó-

ricamente tendencioso estilo del autor quedan desnudos como lo que son: lo mismo de siempre, lo *déjà vu*, argumentos añejos, manidos, con un insondable y neblinoso aroma de naftalina pre-anti-gua impostada sobre un discurso pretendidamente posmoderno.

Para justificar esas calificaciones voy a referirme a un interesante intercambio que apareció hace más de diez años sobre los problemas a los que Fierro dedica esas páginas.

Madigan, Johnson y Linton (1995) señalan el papel que el estilo APA desempeña como sustentador de valores, como socializador, como lenguaje compartido por una comunidad que, al mismo tiempo, y tomando el estilo como vehículo, comparte también una visión epistemológica común. La enseñanza del estilo a los estudiantes, sostenían, o a los neófitos, constituye al mismo tiempo la enseñanza de los hábitos de investigación, de la circunspección argumental, de la limitación de las conclusiones a las justificables en el método. El subtítulo del trabajo de Madigan et al. (1995) era: *el estilo APA como epistemología*.

El estilo APA como epistemología

El «estilo APA» es un sistema de convenios que sanciona cómo organizar los informes de datos o hallazgos empíricos, cómo citar las referencias a trabajos publicados, cómo presentar tablas y gráficas, y cómo, en general, resolver los problemas técnicos que surgen cuando se preparan manuscritos que presentan resultados de investigaciones empíricas en Psicología. Además, esas normas, esos convenios, han pasado a formar parte de los currículos de los estudiantes de Psicología: se enseñan en cursos metodológicos, los trabajos de curso, tesinas de licenciatura y tesis doctorales se es-

criben siguiendo estas normas, y juegan así otro importante papel: el estilo APA contiene —y se constituye en el vehículo de— los valores, las actitudes y la epistemología centrales de la Psicología, constituyendo un modelo de pensamiento acerca de los fenómenos psicológicos, y estableciendo los cauces que permiten la socialización de los psicólogos en su *comunidad de discurso*. Madigan et al. (1995) agregan:

- a) El estilo APA como género literario incorpora prácticas concretas respecto de diversos aspectos editoriales: citas textuales, evitación de notas a pie de página con contenido textual, impersonalidad del estilo, etc.
- b) Pero, además, las redes de escritores y lectores que se someten a esos convenios constituyen una *comunidad de discurso*, comparten (o han de compartir) metas y objetivos comunes. Esas redes constituyen y reflejan un medio intelectual en el cual el acuerdo en detalles triviales implica el acuerdo en aspectos mucho más importantes. La red de escritores y lectores que siguen el estilo APA compartirían una visión del mundo, y serían permeables a un modo de pensar característico de la Psicología.
- c) La adopción del estilo APA constituye una forma concreta de plantearse la retórica, la forma de presentar los argumentos, los hallazgos o las conclusiones, retórica o estilo que se propone como un medio transparente de presentar información objetiva acerca de una realidad externa.
- d) Cuando se pide al autor de un trabajo que lo redacte siguiendo el manual de estilo APA se le está obligando explícitamente a adoptar un conjunto de convenios basados a su vez en un conjunto de actitudes y valores respecto de cómo se realiza una investigación empírica *científica* en Psicología. Poco importa que el estudio se refiera a tareas de decisión léxica, a relaciones psicofisiológicas o a evaluación de un programa de intervención sobre el entorno social de una persona con discapacidad. Lo importante es el apellido de la investigación empírica como *científica*.

Esto ha llevado frecuentemente al error de proponer la ecuación: el estilo APA más unas cuantas probabilidades asociadas a valores de contrastes estadísticos es igual a una investigación científica. En otro lugar se tratan estas relaciones entre razonamiento estadístico e investigación científica en Psicología (Delgado, 2006a, 2006b).

Las respuestas

Un año después, varios autores publicaron comentarios al artículo de Madigan et al. (1995). Brand (1996) opone las que considera características del positivismo lógico a las del constructivismo social. Fierro (2004) también alude al positivismo como fuente de todos los males. Ambos autores sitúan el estilo APA en el extremo de lo que ellos llaman «positivismo».

El positivismo ataca de nuevo

Según Brand, la ciencia ha adquirido a partir del positivismo lógico los supuestos de la existencia de una *realidad objetiva*, de interacciones *causa-efecto* entre fenómenos naturales, y el ideal de la observación *objetiva* de esa realidad; manifiesta que para el positivismo lógico los fenómenos naturales *existen independiente-*

mente de nuestra experiencia sobre ellos, razón por la cual la observación sistemática (o la experimentación) nos permitirá *deducir* las leyes que gobiernan esas interacciones causa-efecto.

No sé de qué fuente haya deducido Brand (1996) que los positivistas lógicos hayan nunca defendido la existencia de una *realidad objetiva*, ni en el territorio conceptual ni en el factual. Los positivistas lógicos hablan de *lenguaje* de observación y de *lenguaje* teórico, y establecen en términos *lógicos* las relaciones entre ambos. Abominan de los conceptos teóricos para la explicación, porque abominan de la metafísica, y uno de los que con más virulencia abjuran es del concepto de *causa*. Pretenden generalizar empíricamente a partir de las observaciones por vía *inductiva*, y extraer conocimiento de la posibilidad de decidir como ciertos o falsos los enunciados expresados en el lenguaje de observación. Esa decisión se fundamenta en el mundo empírico. Pero son los empiristas, y los positivistas en tanto que tales, quienes defienden que la ciencia se fundamenta en la observación. De ahí al *realismo* media un universo. Brand habría hecho bien en leer algunas referencias básicas. Entre las actuales, Borsboom (2005), Chalmers (2000), Hacking (1996) y Van Fraassen (1996). Así no habría puesto de manifiesto una carencia muy común, por otra parte, entre quienes tachan de positivista todo aquello que les suena a trabajo empírico. La lectura tranquila de Van Fraassen dará argumentos suficientes para nunca confundir empirismo (Van Fraassen es empirista) con la existencia de una realidad externa (que Van Fraassen no acepta *prima facie*).

Por lo tanto, si se considera que el estilo APA proviene de esa fe positivista que Brand (y Fierro) asocia(n) con él, hará(n) bien en revisar el concepto que tiene(n) de positivismo, para, a su luz, revisar si las prácticas de los autores que publican investigación en Psicología son positivistas en los tiempos que corren, o si más bien han bebido de las fuentes del método hipotético-deductivo, no positivista, proveniente de la preceptiva derivada de las tesis de Popper. Cuestión aparte es si considera Brand (o Fierro) que Popper es un positivista o no lo es. Para esta problemática, dos posiciones encontradas serían las de Laudan (1996), que le sitúa como un positivista epigonal, y la de Hacking (1996), que rechaza de plano que Popper sea positivista en ningún caso.

El posmodernismo ataca de nuevo

Josselson y Lieblich (1996) titulan su respuesta *Fettering the mind in the name of «science»*. Título que anuncia tempestades. El genitivo «fettering» proviene del verbo «to fetter», que puede traducirse por «poner grillos», «encadenar», «trabar». La mente queda encadenada, trabada, entre grilletes, en el nombre de la ciencia entre comillas. Esto nos lleva todavía más atrás en el tiempo, años de estudiantes, fase contestataria posadolescente...

Josselson y Lieblich (1996) argumentan explícitamente desde posiciones ideológicamente comprometidas con el posmodernismo, aludiendo a su conciencia feminista, nada tangencialmente relevante en su análisis. Estas autoras dicen extrañarse de que Madigan et al. (1995) hayan llegado a la conclusión de que el estilo APA —al que consideran también, no podría ser de otra forma, vehículo de una epistemología subyacente— sea beneficioso para la aculturación de los psicólogos. Y dicen extrañarse de que el discurso que se vehicula a través del estilo APA no se haya colocado en pie de igualdad con otros, argumento coherente con la fe relativista epistemológica y posmoderna de estas autoras. Vuelven a dar vueltas a la rueda del rechazo del positivismo, que ya hemos

rechazado todos los psicólogos, físicos, bioquímicos y científicos que en el mundo han sido al menos desde que oímos hablar de un tal Kuhn allá por los años sesenta o setenta del pasado siglo... ¿Será el positivismo la muleta en la que se apoya quien quiere oponerse al discurso empírico típico de la ciencia, del mismo modo que los primeros teóricos del procesamiento de la información se apoyaban en la muleta de un conductismo que no se parecía en nada a lo que fue realmente el conductismo?

El rechazo del estilo APA para estos autores (espero que no para Fierro) no lo es como tal estilo, sino como aquél en que se asienta una forma determinada de argumentación, comprometido con la interpretación de los resultados obtenidos a través de un conjunto de procedimientos rigurosos y controlados. Se dice rechazar el estilo, y se rechazan de hecho los valores sobre los que se asienta ese tipo de discurso. Se cifra en el estilo el rechazo del discurso que se limite al análisis de lo empírico, proponiendo como alternativa modos narrativos que se basan en la hermenéutica y no en el positivismo lógico (o en el fantasma privado de cada cual), privilegiar el análisis de lo particular, reconocer el papel del observador en la observación, invitar a los autores a contar las historias reales de su trabajo, reflejar las complejidades del proceso de conocer, etc.

Se dispara sobre el estilo APA, pero se apunta sobre el sistema de valores en que se sustentan los presupuestos contemporáneos del discurso científico, expuestos en Laudan (1996), o en Mayo (1996). No es el estilo el objetivo, es el discurso. No es el positivismo el problema (dejó de serlo hace décadas), es el discurso científico. No es el requisito editorial de escribir los trabajos de investigación con un formato dado, es el discurso empírico científico el objetivo de estos argumentos.

Problemas con un monolito

Vipond (1996) titula su respuesta *Problems with a monolithic APA style*, y señala:

- El estilo APA privilegia el informe empírico cuantitativo, y hace marginales otros tipos de escritura y de práctica: los métodos cualitativos, investigación participante, trabajos teóricos, artículos de revisión, narraciones y biografías.
- Divorcia los métodos de investigación de la ética de la investigación, no proporcionando espacio o motivo para discutir las relaciones entre ética e investigación que implican los datos psicológicos.
- Abraza un conjunto de supuestos conductistas sobre los seres humanos.
- Presenta un punto de vista muy simplificado de la ciencia como empresa acumulativa de conocimiento.
- Consagra una distinción insostenible entre lenguaje literario y lenguaje científico, condenando el uso de metáforas, aunque, manifiesta Vipond, las metáforas hayan sido siempre una parte integral de la escritura y del pensamiento psicológico.

Resuena en esta lista una parte relevante de los argumentos de Fierro (2004). En efecto, un trabajo *dejà vu*.

Lo cualitativo

Vipond afirma que el estilo APA privilegia el informe cuantitativo empírico. Simplemente, no es cierto que en el manual APA no se contemplen los estudios de caso o de revisión teórica. Pero las

normas ahí han de ser escasas y verse superadas de largo por las reglas acerca de cómo organizar textos con tablas, gráficas y resultados cuantitativos, situaciones que requieren un mayor esfuerzo de edición.

La objeción coincide con las que señalan hacia los supuestos básicos de la investigación cuantitativa en oposición a la cualitativa. Entre ambas hay grandes diferencias de lenguaje y de retórica, porque existen unas diferencias sustanciales de interés, de intención, de fines, de funciones del conocimiento, del tipo de investigación, sus objetivos y presupuestos (Delgado, 2006a, 2006b), e incluso de la formación y el estilo de pensamiento de quienes se decantan por una u otra metodología (Creswell, 1994). Normas y retórica se diferencian claramente en estos diferentes tipos de investigación.

Pero tampoco tendría nada de particular que se privilegie el informe cuantitativo empírico. Si el cine es el material de que están hechos los sueños, la ciencia moderna está hecha de informes cuantitativos empíricos. Consúltense los trabajos de filosofía de la ciencia desde los años ochenta hasta la actualidad (¡después de Kuhn y de Lakatos también hay vida!): cuando no contienen la filosofía del experimento, redirigen la atención a los datos, que se independizan (¡finalmente!) de la teoría, los viejos, testarudos datos, acompañados de lo que el investigador *hace* para evitar el error en sus argumentos. Confundir el nuevo experimentalismo o la filosofía naturalista de la ciencia de la última década con el añojo positivismo del Círculo de Viena es no haber entendido nada.

La ética en la investigación

Una objeción muy interesante: el estilo APA separa los métodos de investigación de la ética de la investigación. También Rosenthal (1994) apela a la ética. Pero en el contexto de la *calidad* de la investigación. No principalmente en cuanto a las relaciones establecidas entre quién recoge los datos y quiénes los proporcionan, sino en lo relativo a la *dirección* de la investigación, del análisis de datos, de los rechazados, de su adecuada explotación, del informe de los resultados y de los problemas de interpretación. Vipond (1996) señala el problema, pero no lo profundiza: ¿Merece la pena establecer una relación investigador-participantes, considerando el interés de los datos, su calidad, lo que con ellos puede hacerse, los procesos que indican, su hermenéutica? No todo merece ser investigado. No todo lo investigado es interpretable. No todo lo investigado debería haberlo sido. Un ejemplo evidente: un enfermo terminal respondiendo una escala Likert es una imagen tan necesitada de justificación...

La asepsia del discurso APA no da cabida a discusiones acerca de la explotación adecuada de los datos, de cómo fueron seleccionadas las medidas, de si estrategias analíticas alternativas han o hubiesen arrojado resultados complementarios o distintos... Hay un lugar en la investigación científica que lo ocupa quien investiga, quien dirige el trabajo, no sólo respecto del diseño de investigación, también de la responsabilidad ética de ese autor ante su investigación. Y ese lugar es tan importante que sus decisiones forman parte del proceso de investigación. Y parece como que las hubiese tomado «la red», nunca aparecen explícitamente como decisiones problemáticas a justificar. Se ocupa el tiempo de las personas para hacerles preguntas sobre sus comportamientos y preferencias sexuales, por ejemplo, como una opción que tiene componentes morales. Se analizan sus datos mediante éstas y no aquellas técnicas porque se pretende enfatizar tal aspecto y no tal

otro de esos datos. Se trabaja con una muestra de varones y no de mujeres porque..., etc. Y en esas decisiones el director de la investigación es responsable ante la comunidad científica y la sociedad, y no puede escapar de su responsabilidad escribiendo como si cualquier otro hubiese llevado a cabo esa investigación, porque tal vez cualquier otro hubiese llevado a cabo otra, o de otra manera.

Merece mención, aunque ésta de otro carácter, en mi opinión, la irresponsabilidad (en el sentido de que no se exige responsabilidad) de los *jueces* que critican los trabajos de otros. Incluso poniendo a salvo su formación en las áreas para las que se le requiere, lo que no siempre debe darse por bueno, un *referee* debería ser tan responsable como el autor ante la sociedad científica, y poner su nombre junto al del autor como juez del artículo para el que da el visto bueno, o para el que niega la oportunidad de que sea publicado. Esto evitaría que algunos autores publicasen trabajos que estarían mejor ignorados en anaqueles privados. O impediría que algunos amoralmente rechazasen o criticasen aquello que desconocen o las líneas de trabajo que no son de su gusto. Por supuesto, estas consideraciones deben hacerse extensivas a aquellos jueces que, quedando al amparo de agencias o tribunales cajanegristas, determinan contenidos de planes de estudios, o la excelencia de los trabajos o las trayectorias de sus colegas. Aunque esto nos lleva a ámbitos en los que no se emplean reglas APA...

La separación entre los métodos de investigación y la ética de la investigación en Psicología es un campo de discusión relevante: merece atención. Si es defendible que se pueda atribuir parte de ese problema a la adscripción de los investigadores al estilo literario APA, haríamos bien en violentar ese estilo para no huir de la responsabilidad.

Probablemente el estilo APA sea excesivamente aséptico desde un punto de vista ético. En todo caso, la posición de Rosenthal fue contestada con contenida irritación por quienes manifestaron que hay que separar el laboratorio de la iglesia (Sears, 1994). Pero no profundizaremos en estas objeciones, porque no creo que estén precisamente en la línea de pensamiento de Fierro (2004), sino más bien en la opuesta, lo que no sería, por otra parte, de extrañar.

El fantasma del conductismo ataca de nuevo

Poco que decir. Para quienes no saben en qué se diferencia el conductismo de las corrientes actuales de la psicología científica, los trabajos de Amsel (1989) y Staddon (2001) les aclararán las ideas. El estilo APA es al conductismo lo que la revista *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory and Cognition* es a la revista *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*. El desconocimiento es una enfermedad que se cura estudiando.

El progreso acumulativo

El estilo APA ¿favorece una visión simplista acumulativa del progreso científico? Hay diferentes tipos de investigación. Entre ellos, el experimental se suele utilizar en una dialéctica de preguntas planteadas por las anteriores respuestas a preguntas resueltas con otros experimentos. El proceso experimental, aparentemente lineal y acumulativo, es el proceso tipo sobre el que se modela la retórica del estilo APA. Pero no todo es tan simple, y puede que lo que los filósofos de la ciencia gustan debatir (revolución, inconmensurabilidad, progreso acumulativo, etc.) tenga relevancia como reconstrucción racional de lo que los científicos hacen. Aunque lo que los científicos hacen, lo siguen haciendo, y

deben seguir haciéndolo, al margen de si algún filósofo relativista considera que con ello no se acumula conocimiento. Por si se aprende algo nuevo con cada estudio...

Cuestiones de lenguaje

Objeciones típicamente editoriales o literarias: recursos expresivos, notas a pie de página. Nada es irrelevante, pero son objeciones dirigidas al *modo* en que se presentan las ideas: «... *el autor y la literalidad del texto tienen, en literatura o incluso en filosofía, una importancia de la que carecen en la ciencia. Se puede aprender perfectamente física sin leer a Galileo, Newton o Einstein, y estudiar biología sin leer una línea de Darwin. Lo que cuenta son los argumentos teóricos y factuales que proponen estos autores, y no las palabras que han utilizado para expresarlos*» (Sokal y Bricmont, 1999, p. 215).

El discurso científico contiene argumentaciones y referencias empíricas. Las creencias de los autores, teólogos o agnósticos, aficionados a la sonata o no, configuran *el modo* en que argumentan. En la ciencia, lo esencial es que esos argumentos se basan en lo empírico. El científico construye entramados conceptuales y teóricos, como el chamán o el filósofo, pero la argumentación conceptual tiene una referencia empírica vinculada metodológicamente (en el sentido fuerte del término) a ella.

Muchos, quien escribe entre ellos, se sienten más cómodos si pueden ironizar, o utilizar metáforas, o metalenguaje distanciado. Pero a la hora de la presentación de argumentos empíricos, presentarlos con claridad y concisión es lo obligatorio.

Sistemas distintos, retórica distinta

La clase de críticas que revisamos refleja la incomodidad de algunos autores (no creo que sea el caso de Fierro, que ha publicado asiduamente siguiendo las normas APA) ante las restrictivas normas y reglas que les imponen la investigación cuantitativa y el estilo editorial APA, separadamente, derivada de sus puntos de partida, de los intereses e intenciones que dirigen su práctica y su indagación. Hay contextos en los que la investigación no sirve a propósitos de disposición *técnica* del conocimiento, sino a propósitos *prácticos*, en una distinción clásica articulada por Habermas (1989). En un muy breve resumen, el sistema «ciencia-técnica» es el marco de la acción racional dedicada a fines, a la resolución de problemas de conocimiento, mientras que el sistema «interacción-comunicación» sirve al de la interacción social, o la comunicación efectiva entre miembros de colectivos o personas individuales. En el sistema ciencia-técnica, la acción tiene como objetivo la extensión del poder de disposición técnica; en el sistema interacción-comunicación la intención es el logro de la emancipación, la individuación, la extensión de la comunicación libre de dominio. Una parte relevante de los discursos de los psicólogos se sitúa en el polo de los sistemas de interacción-comunicación: lenguaje ordinario, comunicativo, no técnico, contextual; reglas sociales, no lógico-matemáticas, etc. Para quien trabaja en estos ámbitos es restrictivo el lenguaje cuantitativo; el marco libre de contexto típico de la investigación científica es frío, no deja espacio a la subjetividad, a las emociones, a las necesidades personales. Y a ello es a lo que este tipo de investigador se dirige: a entender a su objeto de estudio para cambiar el marco en el que se desenvuelve, para adaptarlo a ese entorno cambiante... Delgado (2006b) aclara el sentido de la distinción de Habermas en este contexto.

De ahí provienen algunas objeciones al estilo APA, no tanto como estilo en sí, cuanto como bandera de una epistemología distinta de la que defienden explícita o implícitamente quienes proponen una *ciencia de la acción*, en sentido laxo. Pero ellos también quieren publicar, están adecuadamente entrenados, han adaptado su estilo de pensamiento, de indagación y su estilo literario al escribir sus informes a las normas APA. Son psicólogos bien adiestrados, aparentes *insiders* de las redes de comunidad de discurso. Aunque su práctica cotidiana queda permanentemente desencajada de su discurso en la investigación o en la indagación sistemática a la que se dedican.

Las quejas relativas al predominio de lo cuantitativo o del conductismo podrían provenir de esta falta de adecuación entre un discurso típico del sistema ciencia-técnica, articulado en el estilo APA, y una praxis que se mueve en el sistema interacción-comunicación. Las consecuencias son muy variables en distintos ámbitos y áreas de estudio: desde situaciones en las que sería preferible optar por la retórica de la investigación cualitativa, participante, etc., hasta trabajos en los que la adopción del estilo APA es tan adecuada, y por ello tal vez preferible, a la de cualquier otro.

Pero nuevamente no es el estilo APA el problemático, sino el compromiso de quienes lo usan con un modo de investigar. El estilo APA es análogo a los estilos utilizados en las disciplinas del sistema ciencia-técnica. Se adapta mal a las disciplinas que forman parte de otros sistemas de conocimiento.

Cuestiones a discutir

Algunos problemas se han planteado a veces en contextos no relacionados con la edición de artículos de investigación. Otros han sido escasamente atendidos tanto en los informes de investigación como en los trabajos de fondo sobre cuestiones problemáticas en Psicología. Pero merecen atención por al menos dos razones:

- a) Nos permiten delimitar cuestiones relacionadas con la forma de redactar o presentar los trabajos de investigación, y otras no relacionadas con la forma aunque sí con la epistemología subyacente o sus supuestos.
- b) Suscitan la conveniencia de distinguir entre sistemas de indagación o de saber especializado.

El estilo APA ayuda en la comunicación concisa, directa y fluida de contenidos científicos en Psicología, entendiendo por ello contenidos de estudios realizados dentro del sistema ciencia-técnica (acción orientada por reglas técnicas, utilización de lenguaje libre de contexto, proposición de pronósticos dependientes de condiciones previas, orientado a la solución de problemas, a la

consecución de fines en relaciones medio-fin, a la extensión del poder de disposición técnica). El estilo APA, en cambio, es inadecuado para la comunicación de contenidos provenientes del sistema interacción-comunicación, caracterizado por la acción orientada por reglas prácticas, por la utilización de lenguaje ordinario socialmente compartido (no sólo en la red de *insiders*), en el que los pronósticos dependen de la asunción de roles sociales, de expectativas recíprocas de comportamiento, orientado al mantenimiento o al cambio reglado de instituciones sociales, a la emancipación individual, al ajuste del sujeto al ambiente laboral, social, etc. (Habermas, 1989).

Desde esta distinción entre sistemas, el alineamiento del llamado estilo APA con el primero es evidente. La mayor parte de las objeciones que se oponen al uso de este estilo provienen de la no distinción (Habermas dice que interesada) entre los dos ámbitos. La indagación sistemática que organiza áreas de saber especializado no es necesariamente ciencia (aunque se hable de «ciencia del derecho», en otro sentido, por supuesto), ni necesariamente ha de plegarse a las reglas que sigue la investigación científica. Así, exigir a un estudioso de estas áreas que se someta a la utilización del estilo APA es inconveniente: la epistemología de base es diferente.

No se está diciendo que toda Psicología sea científica, sino que ha de analizarse en qué medida la epistemología de base de las áreas en las que trabajamos los psicólogos mantiene los supuestos del sistema ciencia-técnica. Llamar «científica» a un área o a una investigación no es otorgarle una etiqueta de respetabilidad, sino aludir a sus características que la incluyen, o no, en un tipo de conocimientos, en un sistema de acción racional. Se está diciendo, en cambio, que la utilización del estilo APA no es suficiente para que una investigación sea respetable.

Después, el estilo APA, dentro del sistema ciencia-técnica, puede ser restrictivo: el director de la investigación tiene frecuentemente que tomar decisiones, como las que estudia Rosenthal (1994), que tal vez habrían de ser comunicadas en el *paper*. Las investigaciones las realizan individuos que tienen responsabilidades. No se puede caer en la falta de sentido de los autores de una investigación que cita (en nota a pie de página, por cierto) McGuigan (1960). El fallecimiento de uno de los autores del trabajo se narró así: «Después de que este artículo fue escrito, desafortunadamente uno de nosotros murió».

En ésta, como en tantas otras cuestiones debatibles, es preciso evitar el diletantismo, y aclarar el sentido de las objeciones planteadas. El lenguaje no es neutral. Si Fierro (2004) pretendía señalar eso, no cabría sino asentir. Pero que el lenguaje no sea neutral no quiere decir que cualquier lenguaje sirva para cualquier propósito, sino todo lo contrario.

Referencias

- American Psychological Association. Council of Editors (1952). *Publication manual of the American Psychological Association. Psychological Bulletin*, 49 (Supl., Pt. 2), 389-449.
- American Psychological Association. Council of Editors (1957). *Publication manual of the American Psychological Association* (rev. ed.). Washington, DC: Author.
- American Psychological Association (1967). *Publication manual of the American Psychological Association* (rev. ed.). Washington, DC: Author.
- American Psychological Association (1974). *Publication manual of the American Psychological Association* (2nd ed.). Washington, DC: Author.
- American Psychological Association (1983). *Publication manual of the American Psychological Association* (3rd ed.). Washington, DC: Author.
- American Psychological Association (1994). *Publication manual of the American Psychological Association* (4th ed.). Washington, DC: Author.
- American Psychological Association (2001). *Publication manual of the American Psychological Association* (5th ed.). Washington, DC: Author.
- American Psychological Association (2006). *Manual de estilo de publicaciones de la American Psychological Association: versión abreviada, 1a*. Washington, DC: Author.

- Amsel, A. (1989). *Behaviorism, neobehaviorism and cognitivism in learning theory: Historical and contemporary perspectives*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Anderson, J.E., y Valentine, W.L. (1944). The preparation of articles for publication in the journals of the American Psychological Association. *Psychological Bulletin*, 41, 345-376.
- Borsboom, D. (2005). *Measuring the mind: Conceptual issues in contemporary psychometrics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Brand (1996). Can we decide between logical positivism and social construction views of reality? *American Psychologist*, 51(6), 652-653.
- Chalmers, A.F. (2000). *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* Madrid: Siglo XXI.
- Creswell, J.W. (1994). *Research design. Qualitative and quantitative approaches*. Thousand Oaks: Sage.
- Delgado, J. (2006a). Psicología en crisis. Metodología dogmática. Encuentros y desencuentros. *Anuario de Psicología*, 37(1-2), 7-26.
- Delgado, J. (2006b). Publicar sobre crisis y dogmas provoca encuentros y desencuentros. *Anuario de Psicología*, 37(1-2), 99-120.
- Fierro, A. (2004). Contra el formato editorial. *Psicothema*, 16(2), 309-316.
- Habermas, J. (1989). *Ciencia y técnica como «ideología»*. Madrid, Tecnos.
- Hacking, I. (1996). *Representar e intervenir*. México: Paidós.
- Instructions in regard to preparation of manuscript. (1929). *Psychological Bulletin*, 26, 57-63.
- Josselson, R., y Lieblich, A. (1996). Fettering the mind in the name of «science». *American Psychologist*, 51(6), 651-652.
- Laudan, L. (1996). *Beyond positivism and relativism: Theory, method and evidence*. Boulder (Co.): Westview Press
- Madigan, R., Johnson, S., y Linton, P. (1995). The language of psychology: APA style as epistemology. *American Psychologist*, 50(6), 428-436.
- Mayo, D. (1996). *Error and the growth of experimental knowledge*. Chicago: University of Chicago Press.
- McGuigan, F.J. (1967). *Psicología experimental. Enfoque metodológico*. México: Trillas.
- Rosenthal, R. (1994). Science and ethics in conducting, analyzing and reporting psychological research. *Psychological Science*, 5(3), 127-134.
- Sears, D.O. (1994). On separating church and lab. *Psychological Science*, 5(4), 237-239.
- Socal, A., Bricmont, J. (1999). *Imposturas intelectuales*. Barcelona: Paidós.
- Staddon, J.E.R. (2001). *The new behaviorism: Mind, mechanism and society*, Philadelphia, PA: Psychology Press.
- Van Fraassen, B. (1996). *La imagen científica*. Barcelona: Paidós.
- Vipond, D. (1996). Problems with a monolithic APA style. *American Psychologist*, 51(6), 653.